

**Entrevista al Prof. Dr. Federico Pégola.
Director del Departamento de Humanidades
Medicas y del Instituto de Historia
de la Medicina de la Facultad de Medicina
de la Universidad de Buenos Aires (UBA).**

**Interview to Prof. Dr. Federico Pégola.
Professor of the Department of Medical Humanities,
University of Buenos Aires**

¹Grand B, ²Culino M

*1Departamento Humanidades Médicas, Facultad de Medicina UBA
2 Sociedad Argentina de Hematología*

bgrand@arnet.com.ar

*Fecha de recepción: 20/10/2014
Fecha de aprobación: 15/11/2014*



**HISTORIA
DE LA MEDICINA**

HEMATOLOGÍA Volumen 18 n° 3: 277-280
Septiembre-Diciembre 2014

Palabras clave: historia
Dr. Pégola
entrevista

Keywords: interview
history of medicine
Dr. Pégola

Introducción

Desde hace algunos años, por inquietud de miembros de la Sociedad Argentina de Hematología (SAH), comenzaron a publicarse en la revista Hematología artículos sobre la Historia de la Hematología en nuestro país⁽¹⁾. Fue a partir de la dirección del Dr. José Ceresetto que se formalizó la sección de "Historia de la Hematología".

Conocer la Historia de la Medicina en general es necesario para la formación humanística del médico. Instruir a los médicos en el área de las humanidades es parte de la tarea docente. La medicina es una disciplina compleja, la Historia de la Medicina ayuda a socializar a los estudiantes con la profesión y a formar buenos profesionales⁽²⁾. Es importante conocer cómo la profesión médica ha tratado o encarado ciertos problemas en el pasado.

Sobre el planteo acerca de si la historia es un hecho

pasado o es parte del presente podríamos escribir mucho. Los logros tecnológicos no son necesariamente vistos como mejores sino como diferentes. Es muy difícil realizar un progreso significativo sin comprender el pasado y su contexto⁽³⁾. Los saberes construidos y transmitidos por nuestros antepasados están siempre vigentes. A la Historia de la Medicina y, en nuestro caso particular, de la Hematología tendremos que escribirla y transmitirla nosotros mismos.

Con el objetivo de que nos aporte sus conocimientos y su experiencia en este importante tema hemos entrevistado al Prof. Dr. Federico Pégola.

Entrevista

¿Qué opina usted sobre la difusión de la historia de la medicina en la formación médica?

Hay tres tipos de médicos. El médico práctico que

es aquel que atiende pacientes. Recuerdo que cuando hice la Carrera Docente había muchos alumnos, entonces se buscó un ámbito muy amplio. Fue en el Hospital Pirovano y había entre 200 y 300 cursantes. Al empezar la clase digo: "Ahora vamos a hablar de la cultura de los médicos", inmediatamente levanta la mano un médico y dice: "Profesor yo soy médico traumatólogo, a mí me interesa conocer bien las técnicas operatorias y no me interesa la cultura". Yo le dije, "Mire, el problema de la cultura está en la relación médico-paciente, usted va a atender a un enfermo que puede no saber ni leer ni escribir, o va a atender a un ministro o un científico, entonces usted tiene que saber cómo dirigirse a cada uno de ellos". No se quedó conforme con la explicación, pero esa es la idea del médico práctico.

El otro tipo de médico es el investigador, que está encerrado en su laboratorio. Este médico puede tener un poco más de interés por la Historia de la Medicina, porque los conocimientos han ido creciendo a través de los años y los investigadores tienen que saber que se ha hecho antes. Yo creo que la medicina empieza con Claude Bernard, en el Siglo XX. Luis Pasteur y Claude Bernard han sido quienes dieron el puntapié inicial para la medicina que tenemos en la actualidad que es una medicina científica ya que lo anterior era puramente empírico.

El tercer tipo es el médico humanista, el que se preocupa por incorporar conocimientos, por tener lo que ahora se llama extensión universitaria. Dirigirse a la sociedad es, en realidad, la función fundamental del médico porque es el hombre el objeto de atención. Esos son los tres tipos de médicos que yo creo que hay que considerar. En la actualidad, a la Historia de la Medicina se la asocia con la Socioantropología.

¿Cómo surge la organización en la Facultad de Medicina de la UBA?

Empieza en el año 1937, cuando se crea la Cátedra de Historia de la Medicina por sugerencia del Dr. Ramón Carrillo (1906-1956) que, en ese momento, era Profesor de Neurocirugía. La Facultad de Medicina designa como Profesor al Dr. Juan Ramón Beltrán, que es el primer profesor de Historia de la Medicina de esta Facultad. El Dr. Beltrán, que se dedicaba a Medicina Legal, escribió un libro muy interesante sobre el Protomedicato, que es muy importante y sigue vigente (Historia del Protomedica-

to de Buenos Aires. El Ateneo, Buenos Aires, 1937). Era un hombre que tenía desvelo por la Historia de la Medicina. El Dr. Ramón Carrillo también ha escrito sobre historia como se observa en su libro Argentina Profunda.

Así empieza entonces la Cátedra de Historia de la Medicina de la UBA. Después, algunos médicos acercan los elementos utilizados en cirugía a los museos y así los enriquecen. Otros médicos argentinos traen material de sus viajes a Europa y los donan al museo de la Facultad. En ese momento, la medicina era ejercida por lo general por médicos que tenían buena situación económica. Los que no tenían recursos, pero poseían condiciones para el estudio, eran becados por la Universidad. Carrillo fue a Europa becado.

¿Cuándo pasa a ser Cátedra de Humanidades Médicas y todo se incorpora en un sólo Departamento?

Historia de la Medicina se dictaba en el postgrado. Luego se integró con el programa de la Carrera Docente.

Fue por obra del Dr. Kohn Loncarica, hace aproximadamente 15 años, que se decidió hacer un Departamento de Humanismo que hasta entonces funcionaba como una Cátedra. Después se agregó Bioética. Tal es así que Bioética depende del Director del Departamento, por la ley 701 del 2001.

Posteriormente, Bioética se incorpora también al pregrado. La incorporación de Metodología de la Investigación es posterior, con el Dr. Provenzano. La currícula ha ido variando con los años. Cuando yo hice la Carrera Docente, en 1960-1962, había que tener la Tesis aprobada. No se podía entrar a la Carrera Docente sin Tesis. Luego, había que rendir un examen de idoneidad y otro de idiomas. Cuando uno ingresaba tenía que cursar Introducción a la Filosofía, con el Profesor Pucciarelli e Historia de la Medicina. También se hacían trabajos de investigación con la dirección de un tutor.

Cuando el Dr. Pucciarelli estaba cursando Medicina pensó en cambiar su orientación. Entonces, un médico le dijo: "Usted termine los estudios de Medicina y después estudie Filosofía". Cursó las dos carreras. Cuando terminó Medicina le dio el diploma el padre, que era quién quería que fuera médico, y después se dedicó solamente a Filosofía.

Posteriormente, al programa de la Carrera Docen-

te se agregó Historia de la Ciencia con el Profesor José Babini, quién publicó el primer libro sobre el tema en nuestro país (Historia de la Ciencia Argentina, 1949). La Bioética se incorpora después al pregrado, porque se considera una necesidad para los alumnos.

Medicina fue la primera Facultad que tuvo Carrera Docente, ya que nunca se había establecido en ninguna otra Facultad. Yo estuve en la Facultad de Derecho dando las pautas, porque después se puso la Carrera Docente en Derecho. Más tarde me pidieron que diera también las pautas para la Facultad de Ingeniería.

La incorporación de Pedagogía a la Carrera Docente fue posterior. Esta materia es importante porque no todos los médicos tienen formación pedagógica.

La enseñanza es una vocación, así como la medicina es una vocación. Considero que leer filmas o diapositivas no es dar clase. El docente de medicina tiene que saber transmitir conocimientos de los libros y publicaciones científicas, además de su experiencia personal. De algún modo, todos somos docentes. Cuando se juntan varios médicos se habla de medicina, especialmente cuando se es joven. Cada uno aporta sus conocimientos, todos nos enseñamos. El médico comunica a sus colegas lo que sabe, no lo guarda para sí. Entre médicos es frecuente escuchar el comentario: "Sabes que tal medicamento anda bien en tal cosa". Todos hacemos docencia, unos dedicados a la actividad académica, otros haciendo docencia con el trabajo junto al enfermo: "Usted tiene que comer tal cosa, cuidarse de tal otra". De lo contrario la medicina no serviría.

¿Le parece una buena iniciativa haber incorporado la Historia de la Hematología a nuestra revista?

Yo creo que la medicina hematológica empieza en 1900 con Karl Landsteiner, cuando descubre los grupos sanguíneos. Primero los grupos A y B, y después el resto. Observó que cuando se mezclaba sangre de distintas personas se producía aglutinación de los glóbulos rojos. Por este descubrimiento se le concedió el Premio Nobel en el año 1930. Posteriormente, en 1940, junto con Wiener descubren el factor Rh.

Aunque discutido en la bibliografía científica internacional, en 1914 el Dr. Luis Agote fue el primer

argentino que utilizó sangre citratada para transfusión.

Es importante saber que los conocimientos científicos tienen una vigencia limitada, ya que se actualizan permanentemente. La Biblioteca Central no toma libros de medicina de más de 5 años de antigüedad, en cambio reciben los de más de 100 años porque tienen valor histórico. En un comienzo el conocimiento se duplicaba lentamente, al principio desde la época de Jesucristo hasta el Medioevo. En la actualidad se considera que los conocimientos se duplican cada 5 años por el descubrimiento de tantos conocimientos nuevos.

Estoy escribiendo un libro que se llama Historia de la Medicina del Siglo XX, en el asombro. Son pequeños capítulos de todas las cosas que han ocurrido, pero que en el Siglo XX han cambiado totalmente. Yo tengo cerca de 60 años de médico. He recetado polvo de digital que se titulaba en "unidad gato", una unidad era cuando moría el gato por acción de la digital con trastornos terribles y arritmia cardíaca. Otro ejemplo es la cirugía. Recuerdo que en la operación por cáncer de mama se sacaba toda la mama y la grasa alrededor, dejando las costillas peladas. Actualmente hay tratamientos quirúrgicos conservadores, más eficientes.

¿Cómo podemos transmitir a los médicos el conocimiento de la historia no solo como dato histórico sino como un proceso?

Es un proceso de oposición. Es lo que es la Ciencia. Cuando se discute si es Religión o Ciencia, yo digo que son dos cosas paralelas. Yo puedo ser religioso y científico, pero el religioso tiene dogmas y el científico sabe que la verdad de hoy puede ser la mentira de mañana y la cambia. Esa es la ventaja. Entonces uno tiene motivos para ir variando su pensamiento y los motivos se los da la investigación. Excepto un genio como Pasteur, que sin conocer lo que era un virus hizo la vacuna contra la rabia. O como Jenner, quien viendo que aparecían pústulas en las mujeres que ordeñaban vacas y no tenían viruela dice: "Esto puede ser lo que cure la viruela". Jenner inyectó a su hijo para probarlo y de esta manera abrió las puertas a la vacunación, ahora existen reglas bioéticas y esto no se permitiría, pero así avanzó la medicina.

Lo interesante es que tanto los jóvenes como los más grandes sepan que esto es parte de la formación del

médico. Yo recuerdo el libro de Clínica Médica de Jiménez Díaz. En la descripción de cada enfermedad había una pequeña reseña de su historia.

Habitualmente yo pido una monografía porque los médicos no escriben, no saben escribir. De esta forma la monografía les enseña una técnica que los va a beneficiar. Actualmente, el excesivo uso de Internet hace que no se escriba correctamente y que se facilite la copia. Un ejemplo, en una oportunidad dos médicos escribieron sus monografías sobre la relación médico-paciente y los dos tenían un párrafo exactamente igual. Mis secretarías lo encontraron en Google, el párrafo pertenecía a un trabajo que había hecho un estudiante y los dos médicos lo copiaron.

En la Carrera Docente hice algunos trabajos, uno de Historia sobre el Padre Montenegro, el Tratado de Materia Médica Misionera. Lo publicaron en La Nación y cuando el Prof. Dr. Fustinoni lo vio me llamó para escribir con él.

¿Cómo considera que se puede transmitir esto a los médicos y de qué manera uno puede incentivar a los alumnos?

Creo que todo lo que me aportó la medicina me sirvió para mi desempeño como médico clínico, porque a la gente le gusta que uno le cuente lo que tiene que hacer y porque motivo. Cuando a mí el enfermo me pide vitaminas y aquí hacen referencia a una fórmula comercial conocida que trae 2 g de vitamina C, cuando se necesitan entre 50 y 70 mg, yo le contesto usted quiere darle vitamina C a los peces del Río de La Plata; puede ser útil para acidificar la orina pero para otra cosa es una exageración.

No olviden que los griegos hablan de la physis, que es el organismo que se cura, uno lo puede ayudar. Antes los cirujanos cuando sacaban un órgano se lo mostraban al enfermo, éste les besaba las manos. Había sacado el mal, pero si uno saca el mal también debe ayudar al organismo a defenderse. Se puede dar suero de convaleciente para tratar la infección por virus de Ébola, haciendo que los virus retrocedan y desaparezcan, pero el suero no es una cosa mágica, hay un proceso natural del organismo involucrado en la producción de anticuerpos.

En el caso de la hematología, si se piensa en la hematología que había en el año 1950 y lo que cambió en medio siglo ya eso es importante. Relacionado con este tema, vamos a hacer en diciembre próxi-

mo en conjunto con la Academia de Ciencias, una reunión con los franceses que vienen a hablar de inmunología y allí presentare mi último libro⁽⁴⁾.

¿Qué mensaje final nos dejaría?

Cuando uno nace no tiene conocimientos, pero cuando adquiere conocimientos ya tiene un pasado, es el pasado de la humanidad. Uno va aprendiendo todo lo que esta atrás y tiene un futuro porque queda en sus hijos, en lo que hizo, en los amigos, en el recuerdo.

Por ejemplo, tenemos un recuerdo prolongado de San Martín y de Belgrano y a lo mejor uno más corto de mi abuelo que era medio analfabeto. Es decir, nuestro paso por la especie no es tan corto como la vida, puede durar mucho más porque uno va asimilando lo que tiene detrás. Es importante transmitir los valores. Lo que tiene de bueno es que ese individuo es un paradigma. Se habla de Houssay, que venía a trabajar los sábados y los domingos. Mucha gente decía: yo quiero trabajar así. Recuerdo mucho al Dr. Pedro Posse, que fue mi profesor de Semiología. Recuerdo la forma en la que el atendía a los pacientes. Su dedicación realmente me ha impresionado y para mí fue un ejemplo y yo copié eso.

Bibliografía:

1. Kusminsky. G, Chiappe G.: Historia de la Hematología en Argentina, HEMATOLOGIA 1012, Vol 16 N 1: pág. 49
2. Historia de la Medicina, Pedro Laín Entralgo. Ed Masson, 2006
3. Kuhn TS. La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de cultura económica. Tercera reimpresión. Bogotá, 1996.
4. Federico Pèrgola. Origen e Investigaciones en inmunología. Como surgió en la Argentina. Ed. EUDEBA, 2013